

Los transparentes senadores

Si un día no tienen nada que hacer y se quieren divertir un rato métanse a la página del Senado y traten de saber algo de los transparentes senadores.

Para comenzar su edad, luego el barrio en que nacieron y ya con cierta malicia intenten averiguar sus estudios. Los hay, claro, estudiosos, bien preparados, que no ocultan su prosapia, pero abundan y no es entre las mujeres, quienes encubren su edad

y ni siquiera nos dejan saber cuántos años tienen de dinosauria existencia.

¿Se acuerdan de un tal Aldana, Ricardo de nombre, pero también de los "inexplicables", protagonista del Pemexgate, sobre quien pesó durante algún tiempo la amenaza del desafuero? Pues en su ficha o "Perfil" como a lo gringo le llaman no aparece ni su fecha de nacimiento ni siquiera la escuela primaria o el jardín de niños en que cursó sus elementales estudios, ya no

digamos las universidades a las que concurrió o siquiera los estudios especializados para fungir como legislador.

No es el único. Y curiosamente son los más cuestionables quienes se niegan a brindarnos la transparencia que por ley están obligados a ofrecernos.

Así que allí en la página web del Senado se pueden divertir un rato. Y gratis. O casi, porque el internet cuesta y la computadora también. Y hasta la corriente eléctrica.



Alfredo Zalce

La culta
Polaca • Por supuesto
abrapalabra@aol.com

¿Qué ya nuestro dinero no tiene águila?

Cuándo fue –parodia de la canción Cómo fue–, no sé decirte, cuándo fue, no sé explicarte qué pasó, pero ya el peso caducó...

Porque los señores legisladores, para quedar bien con los bancos, aprobaron que a partir del primero de enero del "año de Hidalgo", si se quiere deducir el gasto de gasolina habrá que pagar el consumo con tarjeta de crédito. El peso ya no vale, el dinero efectivo no cuenta, sólo la moneda de plástico va a girar en las gasolineras.

Y si todo quedara así, ya sería bastante grave que el Congreso apruebe lo ilegal y que ponga a los bancos por encima de la Constitución. Pero además, como bien se sabe, los bancos cobran por cada operación con sus tarjetas y como los dueños de gasolineras no quieren pagar esa comisión, se la van a cargar al consumidor final, al automovilista, que en nuestro país es el que más impuestos paga: cuando compra su vehículo, cuando le obligan a pagar la tenencia, cuando carga gasolina, que cada mes aumenta de precio...

Y ahora, por obra y gracia del gobierno que trabaja para los bancos, ya no se va a poder pagar con la moneda de curso legal, aunque la Ley Monetaria o como se llame, no haya sido derogada.

¿Será posible ampararse, señor Azuela, contra este acto anticonstitucional? ¿O como en muchos otros casos los muy ricachones jueces de la Suprema Corte de Justicia (aunque en español debiera ser Corte Suprema) avalarán este atraco bancario-fiscal?

Tragar sapos, ¿para qué?

A la mejor Santiago Creel conspiró contra él mismo, destruyó el poco prestigio que tenía en el medio cultural, tragó todos los sapos que el sistema le ofreció, con la justificación de que el fin justificaría los medios.

Pero abandonado de la mano de la pareja presidencial, hundido por su sospechosismo y sus maniobras mediáticas en lo oscuro, se fue empequeñeciendo el hombrecito –como el que anunciaba hace años un insecticida– hasta desaparecer.

¿Qué le pasó a quien presumía de ser tolerante y se manifestó más anticastrista que un cubano de Miami? ¿Qué le ocurrió al que hizo el trabajo sucio contra López Obrador, tal vez en desquite porque lo apabulló en la contienda por el gobierno del D.F?

¿Lo sabremos dentro de una docena de años, cuando estos datos dejen de afectar la seguridad del Estado? ¿Sabremos qué tragó además de sapos, porque pese a las lociones que usaba despedía un hedor mefítico?

Y todos esos sacrificios, ¿para qué? ¿O no fue sacrificio para él? ¿Lo hizo con gusto, por placer?

Calendarios culturales Ya salieron los del 2006

¿Sabe usted quiénes son los escritores pentavocálicos?

¿Sabe qué es la bibliátrica? ¿Lo que es un bibliótafo? ¿Sabe por qué Marcial no le enviaba sus libros a Pontiliano? ¿Sabe por qué a don Alfonso Reyes se le podría considerar hoy Narcopoeta? ¿Sabe lo que la g puede revelar en su escritura? ¿Sabe lo que en español significa: "Here only my fried pigskins crackle"? ¿O como se traduce al español: "Aux femmes, ni tout l'amour ni tout le fric"?

Las soluciones, las respuestas, las podrá encontrar en un singular medio cultural: el Calendario 2006 de la Escritura y la Lectura, que cada año prepara el heterónimo de esta sección: Héctor Anaya.

Los niños podrán saber el nombre erudito que tiene el juego verbal de "No es lo mismo", que seguramente han jugado: "No es lo mismo se avecina la tormenta que la vecina se atormenta", "Ni discos de amor que a mordiscos". Podrán descubrir también cómo se dice en náhuatl valet-parking o "está mal de la cabeza", cómo se dice fútbol en 24 idiomas, cómo se la hace de tos en swahili, en árabe o en alemán; por qué

es padre ser patriota, qué es un poema trabucado, a qué equipo de fútbol se le llama "La celeste"; qué animal es el campeón de salto de altura...

¿Cómo? Pues si consultan el Calendario de los niños, que también hace el tal Anaya y que se venen ya en las librerías Gandhi, las del Fondo de Cultura Económica, Educal, Gon-Vill, Colorines. Y como ya se anunció y a precios especiales, en la Fundación René Avilés Fabila, sita en Yácatas 242, cerca de la estación Etiopía de la línea 3 del Metro. Otra posibilidad, también con buenos descuentos –y en algunos casos: con entrega a domicilio– es acudir directamente a la empresa editora: Promociones y Proyectos Culturales XXI, al teléfono y fax 5522-0992, al celular 04455-1699-8085 y a los correos-e, emilios o e-mails: corde-ros0506@prodigy.net.mx y el ya muy conocido: abrapalabra@aol.com

¿Y los verdaderos piratas?

Fernando Valdés al bote

La noticia nos sorprendió a sus cuates: metieron a la cárcel a Fernando Valdés, el editor de Plaza y Valdés, el esforzado impulsor de un producto que en este sexenio resulta "políticamente incorrecto": el libro (y más aún si se trata de obras críticas sobre el desgobierno).

Uno supuso que en este país de libertades y de justicia pregonada,

en estos tiempos del cambio, un editor como Fernando, que en tantos aspectos de su actividad promotora merece la beatificación (al heterónimo Héctor Anaya lo apoyó con toneladas de libros, cuando conducía Abrapalabra, el único taller literario de la radio), si por alguna válida razón había sido entambado, alcanzaría su libertad bajo fianza y en todo caso arreglaría el tuerto que lo hubiera llevado a comparecer ante las autoridades.

Pero luego se va uno enterando de que una acusación autoral (que seguía vendiendo los cuadernos Gader sin permiso –no del autor que ya murió, sino de su heredera) lo había convertido en reo de un asunto mayor: fraude. Y todo porque según la acusación estaba produciendo una obra apócrifa, que uno supone vale tanto como "pirata". Y entonces, la justicia, que es ciega pero gobiernista, mandó al calabozo a un descuidado editor que no renovó a tiempo el contrato o que tal vez se excedió en tiempo al rematar la producción sobrante de libros (que en todo contrato entre autor y editor figura).

¿Y los verdaderos piratas? ¿Están en la cárcel los que copian los libros de Harry Potter o los de García Márquez, por mencionar los más conocidos? ¿Los que descaradamente venden en videocintas películas que están por estrenarse o que pregonan en la calle los éxitos

musicales de alguna estrellita de la canción?

¿Será que esos verdaderos enemigos de los autores e intérpretes tienen patente de corso? ¿O será que como esos no exponen abiertamente su repudio a Fox, a Bush a Fisco Kid, a la Procuraduría de Justicia, entre otros representantes de la autoridad, se les dispensa un trato preferente? ¿Será por eso, en este país de leyes y Derecho?

¿A poco no se "ven"? Si yo fuera presidente...

Como dicen los geniales publicistas de la Lotería, Me late, Chispa o cualquiera de esos espejitos engañosos con que el Gobierno aspira a hacer hogares felices, ¿no se "ven" presidenciables?

Si el devoto de las botas llegó a la Presidencia, si Everardo Moreno se postula –y en una de esas hasta lo eligen candidato del PRI–, si el Dr. Simi hace su luchita, si Bernardo quién sabe qué aspira por el lado de los ecologistas a colarse, ustedes cultos polacos, ¿por qué no?

¿Qué no tienen partido político que los apoye? Pues se durmieron, porque ya ven como doña Patricia Mercado ("vende caro tu amor, aventurera") hace uno y otro partido para llevarse \$18 millones en cada intento. Y como Castañeda ya le está poniendo Jorge a los candidatos ciudadanos, en una de esas,

de rebote, todos podemos postularnos como candidotes ciudadanos...

En fin, si un día les late que pueden aportar luces a una presunta Presidencia, no se les olvide que esta culta y polaca sección ya abrió a sus lectores la posibilidad de soltar barbaridades o genialidades (¿no consiste en eso la esquizofrenia?) y entrenarse imaginando lo que harían si fueran presidentes.

Sin pena –aunque a lo mejor también sin gloria– aprovechen el espacio, suelten de su ronco pecho las proposiciones más sensatas o las más estafalarias, que crean le hacen falta al país. Total, lo más que puede ocurrir es que los lectores sonrían o suelten la carcajada, con lo que ya le habrán hecho un bien a la humanidad, harta de tanto drama

y de sentimentalismos de telenovela hasta para reclamar justicia.

Si yo fuera presidente...

Proposiciones (aunque sean honestas, al correo-e del autor (si no lo borran los diseñadores o los "duendes de imprenta"): abrapalabra@aol.com

¿El ojo del huracán?

¿Qué se imaginarán los cultos reporteros, que se burlan de Fox si dice Borgues, o los no menos eruditos conductores de programas de radio y televisión, igualmente burlones de la incultura ajena, que significa "el ojo del huracán"?

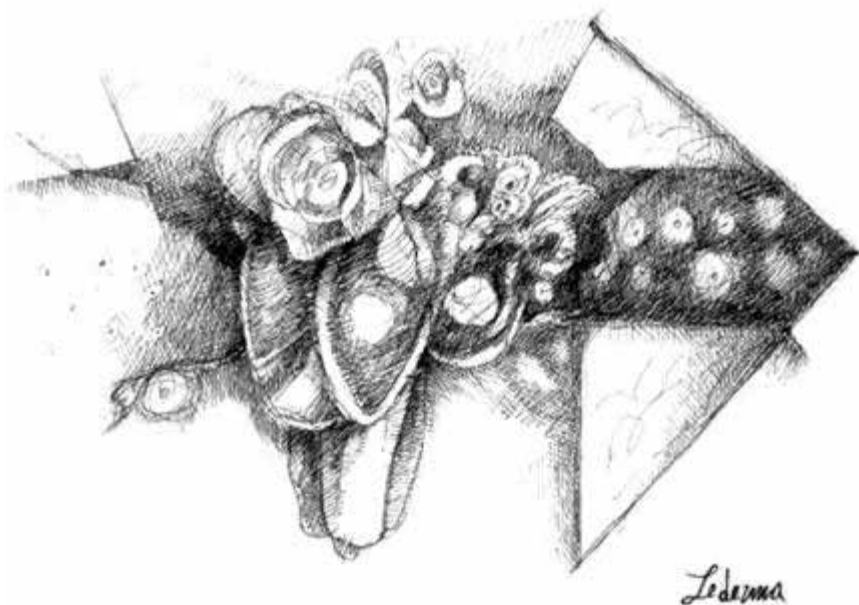
Porque en esta temporada de meteoros (no confundir con los mete-dólares, que son nuestros braceros) o fenómenos de la atmósfera, no se cansaron de endilgarnos

sus prevenciones catastrofistas por lo que pudiera pasar –y pasó– con Nueva Orleans, Miami, Cancún, Cozumel y cualquier lugar que pudiera quedar "en el ojo del huracán".

¿Será que nunca han visto una fotografía satelital de algún huracán? ¿No se han dado cuenta de que el centro del huracán es como el agujero de la dona, un verdadero centro de placidez, porque allí está la calma chicha?

¿Por qué creen que alguien inventó el refrán embustero: "tras de la tempestad viene la calma"? Pues porque advirtió que primero pasaba una tempestuosa franja de lluvia y vientos rompemadres y luego venía el reposo, la parte soleada de la vida, que en su avance representaba la zona de calma, el centro de esa ruedota de viento, lluvia y destrucción que es en rigor un huracán. La calma terminaba y eso no lo informa el refrán esperanzador, que podría haber tenido una versión pesimista pero realista: "Y luego de la calma, otra vez la tempestad".

El ojo del huracán no es el de Polifemo (los cultos reporteros y conductores, no tienen porqué ir al diccionario enciclopédico, seguramente saben bien quién fue este terrible personaje mitológico, ¿verdad?). ■



Antonio Ledesma